

-Save This Page as a PDF-

La eterna Nueva Jerusalén 21: 9 a 22: 5



La noche antes de **Su** muerte, **Jesucristo** hizo una promesa maravillosa a todos los que tienen fe, confianza y creen en él. Él dijo: **No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no, os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vengo otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde Yo estoy, vosotros también estéis (Juan 14:1-3).** La **casa del Padre** a la que **Yeshua** se refirió es **la Nueva Jerusalén**, donde **Dios** vivirá con **Su** pueblo para siempre. Es el cielo actual donde **Dios** reina con **sus** ángeles santos, y donde los creyentes van cuando mueren. La **Nueva Jerusalén** descenderá del cielo para convertirse en la capital del cielo nuevo y la tierra nueva (**21:2-3**). Así como una persona que se prepara para viajar a un país extranjero desea información sobre ese país, los creyentes desean vislumbrar el glorioso lugar donde vivirán eternamente. Conociendo el ansioso sentido de anticipación de ellos, **Dios** ha proporcionado una descripción del cielo. Aunque solo se dan unos pocos detalles preciosos, no obstante son asombrosos. A medida que se desarrolla la visión de **la Nueva Ciudad Santa**, la historia habrá terminado y el tiempo ya no existirá. **Juan** y sus lectores son transportados al Estado Eterno. Habiendo descrito el lago de fuego, el temible y eterno destino de los perdidos, la visión lleva al apóstol exiliado al descanso (shabat) eterno de todos los de la fe. Debido a que es la ciudad capital del cielo y el vínculo entre el cielo nuevo y la tierra nueva, **la Nueva Jerusalén** es fundamental para la visión y se describe con mucho más detalle que el resto del Estado Eterno.⁴⁸³